

ACOMPAÑAMIENTO A CANTANTES

Dentro de las miles de tareas que el pianista debe cumplir está la de acompañar a cantantes. Ya sea en dúos, piano-voz o como instrumentistas, la dupla de voz y piano es una de las que pueden dar resultados más interesantes.

Para comenzar es importante identificar y reconocerse en los roles posibles en este dúo. El elemento a destacar en esta formación es (por mucho que pese a nuestro gremio) la voz.

Por algo se suele decir que los pianistas acompañamos a los cantantes y no al revés. Por más que a nosotros nos parezca extraño el pianista pasa desapercibido para la gran mayoría del público, excepto durante los solos. Sin embargo, ante el menor error que cometamos con nuestras teclas los cantantes se darán vuelta y nos fulminarán con sus miradas, el público nos reprochará el error por siglos, los críticos nos harán pedazos y hasta el universo puede llegar a detenerse, hasta que, los que ya sabes, se den cuenta que solo hicimos una sustitución armónica y puedan entrar al puente de la canción.

En este espacio intentaré dar (y abarcar) algunos consejos para llevar una relación musicalmente grata con “ellos”.

¿Qué es lo que los cantantes esperan de los pianistas?

- **Sensibilidad:** Esta es una de las categorías más fáciles de entender, pero seguramente también es de la más difíciles de lograr.

Los cantantes cuentan historias cantadas. Parte de su preparación consiste en empaparse de los sentimientos del protagonista o la situación presentadas en la canción. Los pianistas tenemos que, de alguna manera, envolvernos en esta recreación de emociones, respetando los tiempos de los cantantes. Por lo general, un buen cantante querrá contarnos que significa o como le afecta la letra de una canción. Esta preparación es importante y posibilita que el dúo tenga una intención más sólida en pasajes cruciales. El pianista debe estar atento a los cambios repentinos de dinámica que haga el cantante. Para simplificar un poco todo esto es bueno establecer de antemano, crescendos, fortísimos, pianísimos, etc., pero sin quitar tampoco “el alma” de la canción y dejando una cierta dosis de azar flotando en el aire.

- **Balance:** En los dos extremos de la actividad pianística encontramos la pasividad y la agresividad. Un cantante se sentirá igualmente incómodo con un pianista que toca demasiado como con uno tímido. Si logramos encontrar un punto medio entre estos extremos podremos lograr una buena performance, y también, podremos lograr un buen clima musical, ya sea en un escenario o en un estudio.

- **Medida de no innovar:** Si el cantante está acostumbrado a hacer su material de determinada manera, no hay que marearlo con re-armonizaciones, ostinattos, arreglos, etc. Presentarles el “nuevo” material poco a poco les facilitará familiarizarse con nuestras “deformaciones”.

- **Decisiones rápidas:** Los cantantes esperan ser reconocidos por el público como los líderes del dúo, pero también cuentan con nosotros para cubrir los baches propios del material, o lo que pueda surgir inesperadamente. No olvidemos que los cantantes están “poniendo la cara” y, a no ser que sepan bailar tap, pueden quedar muy mal parados durante una zona de turbulencias armónicas.

Tenemos que encontrarnos siempre listos para comenzar un solo, llenar un vacío si el cantante se olvida la letra, convertir una vuelta de cuatro compases en un compás de 13/8 y medio porque es

cantante entra antes, modular en una parte en la que nunca antes habíamos modulado en nuestras vidas, terminar antes de, después de, o durante de la coda, y quien sabe cuántos imprevistos más.

- Pensamiento orquestal: Al acompañar una voz, debemos pensar en texturas orquestales y no tanto pianísticas. Líneas de bajos, contra-melodías, ostinatos, hacer diferentes voces con respecto al cantantes (3ras, 6tas, etc.).

Un buen sistema (al menos a mí siempre me dio buenos resultados) es el de aprender la melodía de la canción y luego, cuando la voz la cante, imaginárnosla en el teclado y hacer una orquestación espontánea alrededor suyo.

- Consideraciones de rango: Tenemos que conocer muy bien el instrumento que estamos acompañando. Mantenernos alejados de las notas que están siendo cantadas evitará un efecto de “empaste”, y saber que determinado rango de cantante (tesitura) le trae problemas nos llevará a cubrirlo más.

- Paciencia: La voz es seguramente el instrumento musical más complejo con el cual se puede trabajar. Problemas de afinación, registro, ejecución, ataque, entre otros, pueden ser muy complicados de resolver por los cantantes, y quitarnos mucho tiempo en los ensayos. Debemos ser pacientes, podrían tocar la tuba y eso sería mucho peor (creo...).

- Transposición y lectura: Dependiendo del estilo y el profesionalismo del cantante, estos dos factores pueden ser imprescindibles o no importar en absoluto.

Una buena lectura y estar familiarizados con diferentes estilos de canto nos permitirán adaptarnos a situaciones variadas de acompañamiento a cantantes. Saber transponer (o transportar) una canción en el momento puede ser útil en el caso de un plomazo o para cambios de últimos momentos, por ejemplo un resfrío de un cantante que lo obligue a cantar un tono más bajo.

- Comunicación: En el escenario el pianista y el cantante deben comunicarse con soltura. Debemos tratar de alcanzar un nivel en el que conozcamos los tiempos del cantante y el los nuestros. Nuestro objetivo debe ser llegar a “hablar” musicalmente como si fuéramos amigos de toda la vida.